

Dos bibliotecas en Barcelona. Impresiones y reflexiones.

Algunos estudiantes están sentados en los escalones, o en la pequeña grada, mirando al interior, hacia la sala de lectura. Otros están sobre el pavimento de cristal, por encima del acceso al edificio. Algunos están pegados al acristalamiento de la fachada, donde parece que puedan tocar con la punta de los dedos los edificios de enfrente. Otros estamos apoyados en la barandilla de la escalera, un poco más arriba, viendo cómo allá abajo, en la calle, camina la gente y la vida transcurre con la habitual normalidad. Ellos han venido de Cardiff para visitar Barcelona y su arquitectura. Pienso que éste es uno de los mejores lugares para sentir, empáticamente, la vida en la ciudad: tenemos el placer de estar charlando, unos instantes, sobre la esquina de dos de las calles principales de la antigua villa de Gràcia, donde se puede percibir con intensidad el latido de este barrio con un carácter tan marcado. El mérito de haber proyectado este privilegiado mirador es de Josep Llinás, aunque el encargo era sólo construir una biblioteca, la Biblioteca Vila de Gràcia.

No es la primera vez que Llinás da liebre por gato¹. Además de la biblioteca, la respuesta es la resolución brillante de una esquina que enriquece la ciudad con nuevas relaciones, nuevos diálogos, propuestos desde la inteligencia y la sensibilidad. Hace unos años Oriol Bohigas comentaba, respecto a otro proyecto de Llinás, el de unas viviendas en la calle del Carme: *“Se adecua a la escala minuciosa del barrio (...). Crea unos pequeños espacios que ensanchan el ámbito urbano sin contradecir la unidad formal de la calle. Espacio urbano y arquitectura se interfieren enriqueciéndose con pequeños usos colectivos y abriendo nuevas perspectivas. Las diversas articulaciones convierten la acera -tan inexpresivamente lineal- en un sitio de encuentros más estables. Es decir, la arquitectura ha modificado radicalmente el espacio público, pero sin perder ninguno de sus valores identificadores”*². Aunque en nuestro caso el uso del edificio y las condiciones de contexto son distintas, en ambos proyectos se trata de esquinas entre calles muy estrechas en zonas con una alta densidad edificada. En el proyecto de la calle del Carme es posible retirar la alineación del edificio para dar más anchura a la calle, mientras que en la biblioteca de Gràcia sólo es posible dar un pequeño paso atrás para generar, en la esquina, un umbral que precede a la puerta de entrada. La apertura de nuevas perspectivas, de nuevas relaciones visuales entre interior y exterior, entre edificio y ciudad, se realiza en este caso a partir de la verticalidad en la esquina, como veremos más adelante. Las estrategias son distintas, pero el resultado conseguido es el mismo: ampliar los espacios públicos, los espacios de relación, de encuentro. Esta característica es especialmente relevante en el caso de la biblioteca pública, equipamiento que aspira a ser punto de encuentro entre ciudadanos, centro inductor de nuevas coincidencias y diálogos, polo generador de nuevas sinergias cívicas. Por eso cobra importancia la aparición de un umbral sugerente que amplía la esquina de las calles, Torrent de l'Olla y Travessera de Gràcia, justo enfrente del acceso a un equipamiento que aspira a ser el punto de referencia cívico del barrio.

Llinás lo consigue en un lugar con unas duras condiciones de contexto porque, además de lo que ya hemos comentado, el programa de la biblioteca lleva al límite las posibilidades del solar. Se trata de un solar con las dimensiones comunes al tejido urbano de Gràcia: un rectángulo de poco más de doscientos metros cuadrados, con el lado menor de unos ocho metros. Ubicar el programa de una biblioteca pública de casi 1.300

¹ El arquitecto Alejandro de la Sota aludía a menudo, en una frase célebre suya, a la habilidad de algunos arquitectos para “dar liebre por gato”, es decir, dar más por menos.

² BOHIGAS, O. “Arquitectura a Ciutat Vella”. En: *Del dubte a la revolució. Epistolari públic*. Barcelona: Edicions 62, S.A., 1998. P. 57-60. ISBN 84-297-4493-2.

metros cuadrados en este solar no es fácil, ya que la simple superposición de espacios en distintas plantas lleva a un total de seis niveles (seis!). Las secciones resultantes en los primeros esbozos para encajar el proyecto, especialmente la sección transversal, pueden desanimar a cualquiera, dada la casi imposibilidad de establecer relaciones entre espacios de distintas plantas, de dotar las salas de lectura de carácter público y de hacerlo resolviendo las circulaciones verticales satisfactoriamente. La imposibilidad de proyectar una escalera principal abierta a las salas, por razones de normativa de protección contra-incendios, pone la guinda a un reto que, en primera instancia, parece inalcanzable.

Los requerimientos funcionales aconsejan ubicar el vestíbulo y zona de revistas en planta baja, la zona infantil en planta primera y las sala de lectura para adultos en las plantas segunda y tercera. En la cuarta planta hay unas salas de trabajo en grupo, de uso ocasional, y la zona de trabajo interno. En el sótano se ubica la sala de estudio y la sala polivalente, que puede usarse como pequeño auditorio o como sala de exposiciones.

Una vez posicionado respecto a estas circunstancias primeras que afectan al uso y el encaje volumétrico general, Llinás se dispone a “*despojar tenazmente la arquitectura*”; a desmenuzar la cebolla en busca de la identidad de lo que tiene entre manos³. Vemos entonces cómo aparecen un arsenal de recursos, algunos de los cuales ya ha utilizado en proyectos anteriores.

En primer lugar, el edificio se separa de la medianera para llevar luz natural a las tres plantas inferiores, especialmente al sótano. A la altura del techo de la planta primera aparece un lucernario que permite la entrada de luz a la zona infantil y a su vez baña la pared medianera, telón de fondo de obra vista que acoge a los lectores de la zona de revistas, en planta baja.

Por otro lado, aparecen pequeñas escaleras secundarias que evitan los finales de planta en “cul de sac” y que caracterizan los espacios, acompañadas de dobles espacios interiores que relacionan los distintos niveles. Esto ocurre en los dos extremos de las dos plantas de lectura para adultos, la segunda y la tercera. Llinás propone una diminuta y deliciosa escalera de caracol que genera una tribuna en fachada, de geometría quebradiza. Al pasar por ella con los estudiantes, en silencio, como en una procesión, uno tiene la visión momentánea de la calle y se reafirma en su presencia en la ciudad. Al girar en ese espacio que vuela sobre la fachada, y que supera el límite de la parcela, el visitante está literamente en el ámbito de la calle. Ciudad y arquitectura, una vez más.

Aparece otra escalera, de tramo lineal esta vez, acompañada también de un doble espacio, entre la planta baja y la planta sótano. Esta escalera es paralela a la calle y la fachada es acristalada, de forma que se pueden ver los transeúntes (una vez más!) y casi permite la visión de la calle desde el sótano (o cuanto menos, se intuye su presencia). El límite del doble espacio lo define el banco semicircular de la zona de revistas, de forma que el fondo de la planta sótano queda calificado por esta forma circular, además del lucernario superior y los cimientos de una antigua edificación que no se han podido

³ Llinás escribe “*Me interesa pues, especialmente, la actitud del arquitecto que centra su trabajo sobre las circunstancias primeras (uso, construcción, etc.) y, por lo demás, se limita a despojar tenazmente a la arquitectura, como si ésta fuese una cebolla, de máscaras, parecidos o complicidades, esperando descubrir al final de esa interminable y fatigosa operación la identidad de lo que tiene entre las manos*”. LLINÁS, J. “Respuesta a una solicitud”. En: *Saques de esquina*. [Girona]: Demarcació de Girona, col.legi d’Arquitectes de Catalunya – Editorial Pre-Textos, 2002. P. 33-34. ISBN 84-8191-465-7.

suprimir. (O quizás no se han querido suprimir, de forma que la memoria del lugar está presente también en esta planta sótano).

Una operación parecida, de menor calado, se realiza en el otro extremo, en la escalera principal que lleva al sótano. Una apertura aproximadamente cuadrada ilumina el recorrido de descenso, que de otra forma devendría un espacio inhóspito.

No es necesario que la zona infantil esté vinculada con otros espacios, pero Llinás no renuncia a calificar este espacio y a hacerlo, una vez más, en relación a la ciudad. Al fondo de la sala, donde se ubica la zona lúdica de lectura de cuentos, aparece un espacio circular que se proyecta al exterior como un prisma cilíndrico que aparece en fachada. Una ventana horizontal, dimensionada a la altura de los niños, limita este espacio respecto a la calle, de manera que éstos pueden disfrutar de la lectura como si estuvieran en la calle, y a su vez pasan a formar parte del paisaje visual de los peatones. Interpretando las intenciones del cliente el arquitecto da presencia a los usuarios de la biblioteca en el espacio público con esta abertura circular, en planta primera, y la abertura de la zona de revistas, en planta baja.

Pero la operación más radical se produce, a mi entender, en la esquina, donde el arquitecto realiza un ejercicio de vaciado interior del edificio que le lleva a relacionar hasta cuatro plantas en altura. Se puede intuir la calidad del espacio a partir de las plantas, secciones y axonometrías, pero es necesario visitar el espacio para percibir la complejidad de relaciones que se establecen entre los diferentes niveles con este vaciado. El umbral protege al que entra a la biblioteca y caracteriza la esquina urbana, donde se ubica un banco, propio de cualquier lugar de encuentro. Al cruzar el umbral el visitante tiene un anticipo de lo que va a ver en las plantas superiores, a través del doble espacio que se le abre por arriba. Durante el ascenso a las plantas superiores uno descubre una lluvia de caracteres gráficos que parecen de culturas antiguas, dispuestos de forma aparentemente caótica. Luego se comprenderá, cuando aparecen ordenados en las paredes de la escalera, que estos caracteres constituyen los alfabetos de las culturas antiguas del Mediterráneo. En la esquina de acceso tenemos el bullicio de la calle, la memoria y la cultura de cada individuo que visita el lugar, la riqueza de la diversidad. Dentro, la lectura permitirá cuajar los distintos saberes en conocimiento. Parece como si este hueco previo al acceso, con su enorme sopa de letras, nos hablara de estas cosas.

Cuando llegamos a la segunda planta redescubrimos el doble espacio, con la visión de la esquina, la calle y el movimiento de personas desde una nueva perspectiva, como a vuelo de pájaro, desde el silencio interior de la biblioteca. Se nos brinda la posibilidad de andar sobre el hueco, a través de un pavimento de cristal, para acceder al tramo de escalera que lleva al tercer piso. El pavimento transparente forma una tarima y un doble escalonado de madera resuelve la entrega con el nivel del segundo piso. De manera que define una zona privilegiada para leer, contemplar y sentirse en la ciudad al mismo tiempo. Aquí es donde nuestro grupo se ha parado para percibir la arquitectura y la ciudad. Aquí aparecen mis pensamientos sobre la relación entre biblioteca y ciudad, sobre la esencia de ambas: *urbs* y *civitas*. Pienso que es oportuno visitar este lugar con los estudiantes de Gales.

Los duros condicionantes del solar y del programa han obligado al arquitecto a encontrar estas soluciones de vaciado interior del edificio, de dobles espacios y de escaleras secundarias, para hacer los espacios más habitables y transitables, para dotarlos de una atmósfera acogedora para sus habitantes. Es decir, la falta de espacio, las dimensiones de la parcela y la necesidad de comprimir los espacios que pide el programa funcional

parecen haber sido el motor del proyecto, ante lo cual el arquitecto parece haberse limitado a dar un paso atrás (Llinás lo da siempre) para dejar la arquitectura desnuda, en su esencia. Los dobles espacios, escaleras y aperturas se proyectan en fachada y definen el volumen del edificio, de forma que no parece necesario añadirle mucho más. La arquitectura ha sido despojada⁴.

En fachada, la trama formada por las pequeñas aberturas verticales definidas entre perfiles metálicos horizontales reduce la escala del volumen, la hace más próxima al barrio. El abombamiento del volumen parece querer compensar los vacíos generados en el interior. La combinación de estuco y madera, y algunos elementos más, acaban de definir esta fachada sublime, que tiene notas como de sinfonía de elementos bailando al ritmo de la ciudad (o quizás de instrumentos afinando antes de tocar?⁵). Los gestos que podrían parecer pura frivolidad se entienden ahora como pasos en la generación de una arquitectura con una clara identidad, que surge a a partir de unas potentes razones internas de proyecto y de un alto nivel de exigencia en el diseño.

Finalmente, estas razones internas nacen de la voluntad de Llinás de generar espacios que sean acogedores para las personas, que permitan una *“cordial y espumosa atención a los otros: como la que se pueden prestar entre sí los pasajeros de un autobús, en silencio, sin discurso ni comunicación, pero en compañía”*⁶. Su arquitectura siempre acompaña, protege a las personas.

Dos días más tarde nos encontramos también sentados en unas gradas suspendidas sobre el vacío, sobre el espacio público por donde circula alguien. Cuando levantamos la vista aparecen las fachadas del barrio del Eixample como telón de fondo. Tenemos la ciudad debajo, y también la vemos a ambos lados. A un lado, la calle, al otro, el interior de manzana. En medio, los libros y este sugerente espacio para estar, leer, pensar. Ciudad, libros, recortes de cielo. Como en el proyecto de Gràcia, se mezclan libros, pensamientos y presencia de la ciudad. Ciudad construida y cultura.

Esta grada constituye el espacio principal de la biblioteca, por sus dimensiones y por su situación privilegiada. La voz ténue de Carme Pigem, del equipo de arquitectos RCR, nos explica cuales fueron sus intenciones en este proyecto, la biblioteca Sant Antoni – Joan Oliver.

En este caso también las duras condiciones iniciales exigieron de los arquitectos una respuesta contundente: un edificio con una identidad muy clara, a la vez que elegante y rico en matices, como todas sus obras. Aunque su lenguaje plástico y sus recursos proyectuales son radicalmente distintos de los utilizados en la biblioteca de Gràcia, me parece oportuno establecer un paralelismo entre ambos proyectos. En primer lugar porque el emplazamiento y el programa parecen obligar a una radicalidad en las

⁴ Juan Antonio Cortés describe los mecanismos arquitectónicos que utiliza Llinás para proceder a lo que él mismo denomina “despojamiento de la arquitectura”, en su artículo “Una permanente renuncia”. Muchos de estos recursos son utilizados para resolver compositivamente el edificio que analizamos (descomponer, trocear, escalonar, sustraer, quebrar el perfil, negar la frontalidad...) y el lector los podrá identificar con facilidad. CORTÉS, J.A. “Una permanente renuncia”. *El Croquis* (2005), n. 128. ISSN 0212-5633.

⁵ En el texto “Día y noche” Josep Llinás dice, hablando de uno de sus proyectos, *“El resultado -que me gusta- tiene más de ruido de los instrumentos al afinarse antes de empezar el concierto, que de música”*. LLINÁS, J. “Día y noche”. En *Josep Llinás*. Madrid: Tanais Ediciones, s.a., 1997. P. 12-15. ISBN 84-496-0022-7

⁶ Del texto “Día y noche” de Llinás, citado en la nota anterior.

propuestas en los dos casos. Y en segundo lugar, por el resultado obtenido en lo que atañe a la percepción del lector, a la relación resultante entre los espacios interiores del edificio y la ciudad.

El concurso planteaba la necesidad de encajar un programa con tres usos diferenciados, biblioteca, hogar de jubilados y jardín, en un solar antiguamente ocupado por naves industriales en planta baja, que a partir de ahora debía devenir el paso de acceso a la zona verde interior de manzana. Parecía razonable asociar los espacios de la gente mayor con los espacios de juego infantil en el jardín interior, de manera que quedaba el uso de biblioteca como configurador del edificio con fachada a la calle, con mayor presencia pública.

El edificio debía ser un edificio puente, o edificio puerta. Es un caso muy habitual en el barrio del Eixample de Barcelona, ya que desde hace más veiente años se está llevando a cabo una importante tarea de recuperación de los espacios interiores de manzana como espacios públicos, acorde con la idea inicial del planeamiento urbanístico de Idelfons Cerdà. El acceso a estos espacios interiores se produce siempre a través de pasos abiertos en el volumen edificado, interrumpiendo la fachada continua. El Eixample define la trama urbana de una forma muy extensa en la parte central de la ciudad con sus manzanas cuadradas, de 113 X 113 metros, con las equinas en chaflán de 45º y con las calles de 20 metros de ancho. La recuperación de estos interiores de manzana es vital para generar espacio público e introducir vegetación en un distrito con una densidad muy alta, donde son muy necesarios.

Aranda, Pigem y Vilalta llevan al extremo, de forma radical, el argumento del edificio puente, o edificio puerta, planteando tres bandas, dos macizas y una liviana, de manera que a través de la banda ligera se produce la entrada a la manzana. Desde la calle, a través de esta banda, vemos las fachadas interiores de la manzana, el cielo y la vegetación al fondo, detrás de dos volúmenes acristalados, ligeros, con las principales salas de lectura. Estos volúmenes suspendidos, con sus transparencias y reflejos, producen un cierto efecto de filtro visual, una estratificación espacial⁷. Dentro de ellos se dibujan las siluetas de los lectores: los usuarios de la biblioteca forma parte del paisaje de la ciudad. También aquí, como en la biblioteca de Gràcia, se relaciona el espacio público, elemento definidor del carácter del barrio y la ciudad, con la lectura y la cultura, elementos definidores de la civilidad, como dos caras de la misma moneda. *Urbs y civitas*, una vez más.

A la dificultad intrínseca de resolver un edificio puerta se añade otra dificultad para el equipo RCR: insertar su objeto en el contexto urbano. Creo que para ellos debió de ser un reto enfrentarse al entorno construido y denso de la ciudad metropolitana ya que la mayoría de sus proyectos nacen de una relación directa con el paisaje natural, como si sus objetos necesitaran del vacío para respirar; como si necesitaran envolverse del paisaje pasa sentirse arropados. Esto es así en la mayoría de sus casas, que han sido construidas en su hábitat natural, que es la comarca de la Garrotxa, donde la densidad de los bosques y el clima lluvioso produce una luz plomiza durante muchos días del año, y donde el verde intenso de la laderas onduladas de los campos cobra infinitud de matices. En estos paisajes se insertan sus objetos puros, abstractos, de perfil nítido, de materialidad contundente, como de destilación y síntesis de la materia. Objeto y naturaleza.

⁷ El mecanismo del filtro, como otros que cito en este texto, son analizados por Juan Antonio Cortés en su artículo "Los Atributos de la Naturaleza". CORTÉS, J.A. "Los Atributos de la Naturaleza". *El Croquis* (2007), n. 138. ISSN 0212-5633.

Este contraste es imposible en el entorno construido de la ciudad, donde el paisaje es artificial. Los arquitectos recurren al vacío como uno de los argumentos principales de su proyecto. La excepción a un entorno construido es la generación de un vacío: me parece como si el proyecto de la biblioteca naciera de la generación de un vacío en el continuo edificado del Eixample. En ese vacío aparecen los espacios más privilegiados y suceden las cosas más interesantes, como veremos. La propuesta de la banda central vacía, pues, no parece en absoluto casual. La decisión de los arquitectos de ubicar ahí las principales salas de lectura, la grada de la sala de adultos y la sala de lectura infantil, en dos volúmenes traslúcidos, refuerza esta idea. A los lados del vacío, las dos bandas macizas parecen dar un paso atrás para ceder ante esta presencia de luz y aire, como si estos dos volúmenes existieran sólo para enfatizar la calidad del vacío, para escenificarlo⁸. En este sentido, los volúmenes macizos son residuales; son aquello que ha quedado al generar el vacío, al extraer una pieza con la dimensión y proporciones de la tipología de los edificios entre medianeras del Eixample. Al menos, eso parece explicar la maqueta del proyecto.

En este vacío sucede aquello más relevante: además de acoger las principales salas de lectura, deviene el paso que relaciona la calle con el interior de manzana y alberga el acceso a la biblioteca. El visitante descubre lentamente el jardín interior mientras camina a lo largo del umbral definido por los dos volúmenes suspendidos, mientras casi puede intuir como la fuerza gravitatoria de los volúmenes tensiona este umbral. Esta es la característica propia de cualquier umbral: la persona se siente acogida, protegida, pero a su vez se percibe que es un espacio de transición, de cambio, donde algo va a suceder⁹. Sucede que ahí está el acceso a la biblioteca, el acceso al interior de manzana, las salas de lectura (arriba), la salida a la calle. Sucede que la zona de revistas deviene el gran mostrador de la biblioteca al espacio público. Sucede que ese es el lugar de encuentro, donde nuestro grupo se ha formado, antes de entrar al edificio. Sucede que ahí nos despediremos.

A mi entender las ideas del edificio puerta y de generación del vacío configuran la forma general del edificio. A partir de aquí, y de una forma similar a como ocurría en Gràcia los espacios se organizan de manera que la zona de revistas está en planta baja, la zona infantil se ubica en la primera planta, la zona de adultos se dispone en las dos plantas superiores y en planta sótano se ubican las salas polivalentes (auditorio / sala de estudio) y el espacio de exposiciones. Pero en este caso, a diferencia de la biblioteca de Gràcia, la zona de trabajo interno se ubica en planta sótano.

Parece que los dos volúmenes masivos pedían inicialmente estar repletos de libros, además de alojar las comunicaciones verticales (ascensor, escalera principal y escaleras de emergencia) y los espacios para las instalaciones, para liberar el espacio para las personas en los volúmenes suspendidos. Finalmente esta idea se matiza, de manera que en el volumen principal aparecen dobles y triples espacios, que le quitan densidad y relacionan las distintas plantas, a la vez que organizan los pasos de circulación. Vemos también que su carácter masivo se matiza con la definición constructiva de la fachada, de bandas metálicas, que permite cierta transparencia visual interior – exterior.

⁸ En el texto "Test para un examen de Arquitectura" se plantean a RCR unas preguntas a las que ellos dan respuesta. Ahí, antes dos preguntas, contestan: "*¿el silencio es música? ¡sí! / ¿el vacío se construye? no, se escenifica; primero se identifica y luego se expresa*". I más adelante: "*¿vaciar o envolver? el espacio escultórico o arquitectónico trabaja con ambos términos para evidenciarlo; porque el espacio sólo se percibe cuando está delimitado, lo mismo que los colores sólo existen cuando hay luz*". *El Croquis* [Madrid] (2003), n. 115/116 [III]. ISSN 0212-5633.

⁹ En el texto, ya citado, "Test para un examen de arquitectura", RCR dicen: "*¿dónde ocurre? siempre 'entre' / ¿'entre' qué? en el umbral de las cosas, entre los opuestos, las dualidades, los complementarios*".

La fachada filtro, definida por bandas verticales, metálicas o de cristal, es un recurso que ya conocemos de otros de los proyectos de RCR, y que han usado con múltiples variaciones y matices. La exploración de los infinitos registros expresivos de cada material es otra de las líneas de trabajo de este equipo, que parece estar constantemente interrogando a cada material, especialmente el acero, para obtener nuevas respuestas a cada proyecto. La escalera principal discurre discretamente por detrás de esta fachada, de manera que cuando oscurece aparece, desdibujada, entre las pletinas de acero.

En la grada, mientras Carme Pigem se explica algunos estudiantes tienen la mirada fija en las fachadas del Eixample, o en el infinito. Enfrente suyo, en la calle, están las cornisas, frisos, balcones, algún motivo en el estucado y las barandas de hierro forjado, entre las ramas de los plátanos. Al subir a la parte superior de la grada descubrimos, en el lado opuesto, el jardín interior, a vista de pájaro. Aquí los edificios muestran su faceta más íntima: la ropa tendida, las persianas y toldos, las antenas parabólicas, las máquinas de aire acondicionado y esas enormes galerías con bicicletas, bombonas de butano, tumbonas... La calle y el interior de manzana son dos mundos opuestos. Y la biblioteca es un lugar que está entre ambos, en el umbral. Es un umbral-grada con ventanas a los dos mundos, el exterior y el interior¹⁰. Dos orientaciones opuestas, dos mundos opuestos, o complementarios. Son los mundos que encuentra el lector mientras su pensamiento discurre, al levantar los ojos en la pausa de la lectura. El diálogo entre el lector y el autor del libro discurre con el telón de fondo de la ciudad. Los arquitectos han logrado integrar el paisaje urbano a la percepción que uno tiene al visitar la biblioteca (de forma similar a cómo en las estancias de sus casas se percibe el entorno natural). El visitante reafirma su presencia en este lugar, que es Barcelona¹¹. Me asalta, otra vez, el mismo pensamiento que tuve el otro día, sobre el acierto de haber programado estas visitas con los estudiantes para entender la ciudad y su arquitectura.

Mientras bajamos pienso que el trabajo de Llinás y RCR se basa en dos lenguajes muy distintos, en dos maneras de entender la arquitectura, con recursos arquitectónicos bien dispares, que a veces parecen antagónicos. Pero en ambos casos se ha dado una respuesta clara, con cierta radicalidad, que ha permitido la aparición de un nuevo equipamiento público, claramente identificable y configurador del carácter del barrio y de la ciudad. Las duras condiciones iniciales, de contexto y de programa, no parecen haber sido una limitación, sino un estímulo a la autoexigencia de arquitectura de calidad, fundamentada en razones profundas, inteligente y sensible a la vez.

El grupo de estudiantes de Gales se concentra en el umbral, y la charla se alarga unos minutos. Ha empezado a llover, pero el edificio nos protege de la lluvia. Lentamente la gente se va despidiendo. La luz del día es ténue. La biblioteca irradia ya cierta luz sobre el espacio público, como una lámpara. Hasta la próxima; “a reveure”, decimos en catalán.

¹⁰ Juan Antonio Cortés habla en su artículo “Los Atributos de la Naturaleza”, citado más arriba, de la idea de “arquitectura como marco” que limita y encuadra la visión del paisaje. Va más allá y habla de la doble apertura: “*muchos de los edificios de RCR se caracterizan porque ese marco es doble; la casa se abre a las dos orientaciones opuestas y el espacio fluye a través de la casa, creándose una continuidad exterior/interior/exterior. El edificio no es un obstáculo interpuesto en el espacio en el que implanta, sino, por el contrario, es un dispositivo para hacer circular el aire, la luz y las vistas a su través*”. Esto es plenamente aplicable en el caso de nuestra biblioteca.

¹¹ En el texto citado anteriormente, “Test para un examen de arquitectura”, RCR dicen: “*¿todo es lícito en un no-lugar? no; hay que buscar que se convierta en lugar / ¿y en un lugar? tampoco; hay que comprenderlo mucho para poder sacar a relucir lo mejor que hay en él / el lugar ¿someterse o someterlo? nada de eso, hay que buscar el diálogo de iguales para tener una nueva unidad sólida*”.